

el imperio. Esto era conceder lo que ya no estaba en poder suyo: Juan XXII le habló en tono capáz de dar á conocer que sentia toda su ventaja (1). „Seria vergonzoso y perjudicial á la Iglesia, respondió con firmeza, tener por Emperador á un hombre justamente condenado como autor del cisma, fautor de la heregia, herege él mismo, y que mantiene aun cerca de su persona un sin número de apóstatas y de enemigos de la Religion. Ofrece depouer á su Antipapa y revocar su apelacion; pero prevocan igualmente á risa una apelacion que no pudo hacerse y una deposicion efectuada de hecho. Y cuando Pedro de Corbiere no se hubiese depuesto á sí mismo, este cuidado no tocara á Luis en manera alguna: ¡ojalá fuese éste en verdad Emperador, como desea serlo! Pretendiendo conservar el imperio se muestra impenitente, y por consiguiente indigno de absolucion. ¿Pero con qué título querrá que le pertenezca? ¿Es por el derecho con que se cree aun, ó por el que confia adquirir? No tiene derecho alguno en cuanto al presente, pues perdió por su condenacion el que podia alegar: ninguno puede recobrar, pues no puede ser elegido por tirano, por sacrilego, por escomulgado.” El Pontífice concluyó exhortando á los Príncipes de Alemania á elegir otro Emperador (2). No desirieron aquellos al punto á sus deseos; antes bien Luis de Baviera causó todavía bastantes males en Italia, donde entró en este mismo año, y fomentó la discor-

(1) *Rain. ann. 1330. num. 30. et seq.* (2) *Vill. lib. 10. c. 170.*

dia con un éxito demasiado capáz de inquietar vivamente á los dos primeros sucesores de Juan XXII.  
 27. No estaban la Iglesia y el imperio de los griegos mas tranquilos que los de occidente. En el propio año en que Luis de Baviera enarboló el estandarte del cisma, Andrónico III se declaró abiertamente contra su abuelo Andrónico II, por sobre nombre el Viejo, que le habia asociado al imperio tres años antes. Quejábase de que el viejo Emperador descuidaba de los negocios, olvidaba la magestad del imperio y dejaba los pueblos espuestos á los insultos de los bárbaros, es decir, de los turcos, que en efecto adelantaban sus conquistas de dia en dia, y hacian incursiones hasta las puertas de Constantinopla. Decia Andrónico por su parte, que no podia abandonar el gobierno á un jóven, que no sabia conducirse á sí mismo: que solo se ocupaba en sus perros yalcones, y pasaba los dias y noches con las gentes frívolas de su edad en convites y en vicios. Formó el jóven Emperador un partido fuerte, se apoderó de algunas ciudades de Tracia, y marchó rápidamente á la capital. Sorprendido su abuelo y casi abandonado, buscó en la religion los ausilios que no podia esperar de las armas y de la politica. Habiendo congregado los obispos con el patriarca, les suplicó que suprimiesen el nombre de su nieto en las preces públicas, y le amenazasen con la escomunion á fin de atraerle á los deberes sagrados de la naturaleza, á los cuales era infiel con tanta ingratitud. Adoptaron

sus designios los mas virtuosos é ilustrados; pero el patriarca con cierto número de prelados y algunos otros eclesiásticos opinó de un modo del todo distinto.

28. Estaba entonces la silla patriarcal ocupada por Isaías, el cual dos años antes, á la edad de setenta años, habia sido elevado á ella del estado de simple monge en el monte Athos (1). Era tal su ignorancia, que apenas sabia firmar: nada tenia por otra parte de la dignidad de un obispo, acusáronle de muchos delitos graves y tan bien probados, que le escluyeron por ellos de las sagradas órdenes. Cuéntanse en el espacio de nueve años hasta cuatro patriarcas de Constantinopla, del mismo carácter con corta diferencia. Gerásimo, que sucedió á Isaías en 1324, era como él un monge viejo, que solo tenia de la madurez de su edad los achaques y las canas: estaba casi privado del oido, era de cortos alcances, y tal, en una palabra, cual convenia á los hombres que los Emperadores de aquel tiempo destinaban á los puntos mas importantes, á fin de tenerlos como esclavos, y sin reserva alguna sujetos á todos sus caprichos. Así se explica Gregoras, griego tambien y cismático (2). Juan Glicis, predecesor de Gerásimo, pasó plaza de sábio y docto; pero era un hombre enteramente secular, cargado de hijos, que vivia aun con su muger, á la que dió precipitadamente el hábito

(1) *Cantacuz. lib. 1. cap. 41.* -- *Niceph. Greg. lib. 8. cap. 6.*

(2) *Ibid. cap. 2.*

de religiosa. Exaltáronle sin intervalo, desde la casa de postas donde egercia el oficio de contralor, al trono patriarcal. Sucedióle Nifon, y fue expulsado en 1315 por la avaricia de enriquecerse con medios inicuos, bajos, odiosos y sacrilegos.

Viendo el patriarca Isaías que no prevalecia su dictámen en la asamblea de los obispos contra el viejo Emperador, se levantó sin hablar palabra con los de su partido, y cada uno se retiró á su casa (1). La noche siguiente se reunieron estos en el palacio patriarcal, y consultaron acerca de los medios de cimentar su conspiracion, en la que entraron secretamente muchas personas distinguidas. Tres dias despues, habiendo convocado el sedicioso patriarca á todo el pueblo al son de las campanas, pronunció escomunion contra todos aquellos que suprimiesen el nombre del jóven Emperador, y que no le rindiesen todos los honores debidos á la dignidad imperial. Llegó su osadía hasta escomulgar á los obispos que habian tomado el partido contrario. Estos prelados ofendidos tuvieron su asamblea, y anatematizaron recíprocamente al patriarca, como á un caudillo de la faccion atraido por el interés. Autorizaron este procedimiento con el cánón diez y ocho del concilio calcedonense, que condena las conspiraciones de los clérigos y los monges contra los superiores eclesiásticos, de donde concluían no menos que de los testos cla-

(1) *Niceph. Greg. lib. 9. cap. 1. et seq.* -- *Cantacuz. lib. 6. cap. 56.*

ros y multiplicados de la Escritura, que era un atentado digno de castigo el rebelarse contra su Soberano. En su consecuencia el viejo Emperador hizo encerrar al patriarca en el monasterio de Manganes.

Este paso no aseguraba mas su suerte: sin tomar medidas eficaces para contener al pueblo, siempre amante de mudanzas, este anciano débil é irresoluto perdió el tiempo en quejas inútiles contra los prelados fautores de la rebelion, y comunicó su desaliento á sus mismos defensores. El jóven Andrónico caminando con paso mas seguro á su objeto, vino á acampar en un sitio poco distante de Constantinopla, y juntando la destreza al vigor, ganó á dos oficiales que estaban de guardia en una de las puertas. Estos convinieron en entregársela, habiendo antes propuesto su designio á Juan Cantacuzeno, entonces gran doméstico ó gran maestre de la casa imperial, y en adelante Emperador; pero el griego faláz quiso aparentar no ceder mas que á la fuerza. Los rebeldes se acercaron á los muros durante la noche, subieron á ellos algunos soldados con dos escalas de cuerda, hicieron abrir la puerta, y el jóven Emperador entró en la ciudad con su egército sin la menor resistencia. Oyendo su abuelo desde el palacio el estruendo de las armas y las aclamaciones del pueblo, corrió atónito á postrarse delante de una imágen célebre de la Vírgen, á quien llamaban de la Guia, suplicándola que le libertase de una muerte violenta. Al mismo tiempo el jóven

Emperador juntó á los principales oficiales de su egército, y les prohibió matar é injuriar á persona alguna: él mismo entró en la capilla de la Vírgen de la Guia, la dió gracias por sus buenos sucesos, saludó al Emperador su abuelo como si nada hubiese pasado, y lo atribuyó todo á la malicia del príncipe de las tinieblas. Trasladóse luego al monasterio de Manganes, para dar libertad al patriarca Isaías que permanecía todavía encerrado.

Volviendo por la tarde á palacio, le encontró en el camino el anciano patriarca Nifon, que sobrevivió á su deposicion nueve años, y le preguntó que cómo queria tratar á su abuelo. „Como padre y como Emperador, respondió el Príncipe. Si queréis reinar, replicó el insolente y vengativo patriarca, quitadle todas las insignias de Emperador, cubridle de un vil cilicio, y ponedle en alguna prision ó en el desierto.” Varios legos no dejaron de hacer discursos semejantes á los de este mal pastor, pero el Príncipe quiso que su abuelo conservase los ornamentos imperiales, que tuviese con que subsistir segun su dignidad, y que habitase en el palacio, sin poder sin embargo salir ni mezclarse en cosa alguna. Este fantasma de Emperador se despojó á sí mismo de estos vanos ornamentos, tomó el hábito monástico con el nombre de Antonio, vivió todavía cinco años en este estado, y murió de repente el 17 de Febrero de 1332.

El patriarca Isaías no se mostró menos vengativo que Nifon. De los clérigos y prelados que se

habian opuesto á su rebelion contra el viejo Emperador, unos fueron suspensos por algun tiempo, otros perpétuamente. En vano el jóven Andrónico se interpuso personalmente en su favor, pero cediendo á los consejos de Cantacuzeno, se resolvió celebrar á este objeto un concilio, en que Isaías compareciese como parte, y no como juez. Cantacuzeno procuró asistir á él, y encargó á los obispos que guardasen profundo silencio, prometiendo que él hablaria por ellos. El áspero patriarca prorumpió contra estos prelados en invectivas muy largas y en acusaciones injuriosas. Ellos no respondieron una sola palabra. Amortiguado el furor por la reserva convenida, y reinando en todas partes una calma profunda, el gran doméstico con tono grave y muy suave, habló de esta manera: „el Señor dice en su Evangelio: *si vuestra justicia no excede á la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos.* En esto se nos enseña, si me han instruido bien, que no es suficiente no volver mal por mal, sino que debemos tambien hacer á nuestro enemigo todo el bien que podamos. Nos está además ordenado ocultar nuestras buenas obras, y hacer brillar su luz delante de los hombres, cosa al parecer contradictoria; pero yo me persuado á que el primer precepto se dirige á nosotros los legos, á fin de que la ostentacion no arranque á nuestra flaqueza la recompensa del poco bien que obramos: por lo que hace á vosotros, sacerdotes del Señor y padres de los pueblos, os conviene hacer brillar

vuestras virtudes para gloria del Padre celestial y edificacion de sus hijos. Si os mostrais, pues, inexorables con aquellos que os han ofendido, ¿qué egemplo nos dareis, y de qué castigo no os hareis mercedores?” El orador se aprovechó con mucha ventaja de la generosa indulgencia del nuevo Emperador, el cual acababa de perdonar á un particular que le habia dicho injurias atroces y que estaba destinado al último suplicio.

Despues de su discurso, dejó su puesto, hizo que le siguiesen los obispos acusados, y arrojándose con ellos á los pies del patriarca, „perdonadnos, padre mio, dijeron todos juntos, olvidad nuestra culpa, para que el Padre celestial os perdone tambien las vuestras.” Entonces Isaías, ya fuese que realmente se sintió conmovido, ó ya que fingió estarlo, dijo á Cantacuzeno: „me habeis cogido en un lazo del cual no puedo evadirme: no resistiré á los sentimientos que me inspirais” y aseguró inmediatamente á los prelados que los perdonaba: abrazólos uno á uno, y les dió su bendicion en señal de una reconciliacion perfecta. En fin, despues de un pequeño discurso que no respiraba mas que caridad y concordia, despidió la asamblea, y los obispos fueron inmediatamente á dar gracias al Emperador.

29. Los griegos necesitaban de los socorros y de la buena armonía de todas las clases del imperio, para impedir su entera ruina. Los turcos de Natolia ó Asia menor hacian cada dia sobre ellos

nuevas conquistas. Estas manadas groseras de escitas, únicamente famosos en los principios por sus robos, habian llegado en fin á ocupar el primer lugar entre todos los secuaces de Mahoma, y causaban con razon el mayor espanto á los Emperadores de Constantinopla, cuyo trono llegaron por último á desquiciar. Su primer sultan, si se le puede dar este título que obtuvo solamente su nieto Bayazeto del califa de Egipto, fue Othman ú Ottoman, hijo de Ortogrun, el cual concibió y ejecutó el proyecto de levantar una nueva monarquía sobre las ruinas de la de Iconio, destruida á fines del siglo precedente (1). Quitó á los griegos muchas ciudades, de las cuales la mas considerable fue Prusa, en Bitinia, que su hijo Ourcan redujo durante la enfermedad de que murió su padre en 1326. Ourcan tomó en seguida á Nicomedia, Nicea y otras muchas plazas de menos importancia. Prusa, que despues de su reduccion habia empezado á ser capital de este nuevo imperio, cedió mas adelante este honor á Nicea.

Andrónico el jóven no desmayó en medio de estos enemigos formidables, á los que no cesó de oponer mucha firmeza, á lo menos despues que hubo desvanecido las discordias domésticas, mucho mas peligrosas todavía que los ataques exteriores. Se hizo amable y respetable á sus vasallos por unas cualidades verdaderamente dignas del trono, pero para salir bien con una nacion tan difícil, y en par-

(1) *Prescop. suppl. pag. 43. = Bibl. Orient. pag. 693.*

tiular tan acostumbrada al fraude, se sirvió útilmente del gran doméstico Juan Cantacuzeno, hombre de los mas propios para los negocios, de grande penetracion, y muy fecundo en recursos. Muerto el patriarca Isaías, al cabo de siete años de pontificado, y hallándose obligado el Emperador Andrónico á alejarse de Constantinopla para marchar contra el enemigo, quiso este Príncipe dar al patriarca un sucesor que fuese como custodio de la Emperatriz y tutor de sus hijas menores. El gran doméstico propuso un clérigo llamado Juan, natural de Apri, en Tracia, de familia obscura, pero cuya habilidad poco comun le era conocida, como que habia sido su capellan. Este no fue del gusto del clero, y á la primera propuesta le desechó.

30. Habiendo el Emperador confiado el cuidado de este negocio al gran doméstico, juntó éste los obispos en la iglesia de los Apóstoles, y despues de haber probado formalmente la via de la persuasion, cuya inutilidad preveía, tomó la del disimulo y del efugio (1). „Ni el Emperador ni yo, les dijo, pretendemos contra vuestra voluntad colocar á Juan en la silla patriarcal, pero seria cosa muy dura para un hombre de su mérito, experimentar sin compensacion una repulsa humillante; y puesto que es irreprochable en su conducta, reflexionad si será conveniente darle alguna otra silla episcopal.” Contentos los prelados de que se rindiese Cantacuzeno á su opinion, como imaginaban, se apresuraron á

(1) *Cantacuz. lib. 2. cap. 21.*  
Том. XVI.

elegir á Juan por arzobispo de Thesalónica, que vacó al mismo tiempo que el patriarcado. Cantacuzeno les hizo inmediatamente estender por escrito el decreto de su eleccion; y cuando le tuvo en sus manos, les dijo: „si el Emperador halla contradiccion en vuestros procedimientos, os ruego que reflexioneis qué respuesta especiosa podreis darle. Porque en fin, si Juan es digno del obispado, ¿por qué no podrá ocupar la silla patriarcal segun los deseos del Príncipe? ¿Acaso las virtudes y ausilios de que necesita el patriarca, son menos necesarias á los demás obispos? No por cierto. Todos los obispos de las ciudades grandes y pequeñas participan indistintamente de la gracia: la diferencia del honor ó del grado es ninguna con relacion á la virtud. ¿Por qué, pues, chocais contra el Emperador con una conducta tan opuesta y tan mal paliada?” A este discurso los prelados se miraban confusos unos á otros, como presos en un lazo de donde no podian escapar. Eligieron, aunque á disgusto suyo, á Juan de Apri para el patriarcado, y poco despues fue ordenado.

31. En estas circunstancias partieron de Constantinopla dos misioneros de la órden de padres predicadores, para dar cuenta al Papa, tanto del deseo que manifestaba el Emperador Andrónico de reunirse á la iglesia romana, como del peligro á que estaba espuesto el imperio de oriente de parte de los infieles (1). Leon, Rey de Armenia, habia enviado ya embajadores á Felipe de Valois para pe-

(1) *Rain. ann.* 1333.

dirle socorros contra los sarracenos, y negociar la conservacion del cristianismo en aquellas regiones asiáticas. El Papa no tardó en volver á enviar á Grecia los dos misioneros dominicos, despues de haberlos hecho ordenar de obispos; el uno para la ciudad de Bósphoro, situada sobre el Bósphoro Cimmerio, entre el Ponto Eusino y el mar de Azabache; el otro para la de Chersona un poco mas internada en las tierras de los tártaros, y donde se cree que San Clemente Papa sufrió el martirio. Llevaron á los griegos cartas y exhortaciones, objetos poco interesantes para aquella nacion artificiosa.

Hubo sin embargo grandes movimientos en la Europa, á fin de procurar una nueva cruzada (1). Los embajadores de Hugo de Francia, Rey de Chipre, llevaron tambien consigo una tropa numerosa de peregrinos, acompañados del obispo de Mimate, con la hija del conde de Clermont, destinada para esposa de un hijo del Rey su Soberano. En Francia, Felipe de Valois tuvo en el mes de Octubre del año 1333, en la santa capilla de Paris, una asamblea en que se hallaron los Reyes de Bohemia y de Navarra, los duques de Borgoña, de Bretaña, de Lorena, de Brabante y de Borbon, con diferentes prelados y muchos nobles. Los prelados en número de veintiseis, comprendido entre ellos Pedro de la Palú, patriarca de Jerusalem, representaron al Rey, que en calidad de hijo primogénito de la Iglesia estaba especialmente obligado á sos-

(1) *Conc. Nang. pag.* 741.